

METODOLOGÍAS ACTIVAS Y SU IMPACTO EN LA MOTIVACIÓN Y EL APRENDIZAJE DE LOS ESTUDIANTES

Cinthia Juliana Vergara
Cinthiavergara29@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-7391-1644>

Adriana Maria Sterling López
Sterling.adriana@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-1347-5337>

Recibido: 15/02/2025

Aprobado: 13/03/2025

RESUMEN

El presente artículo se plantea bajo una mirada argumentativa de las metodologías activas y su influencia en el aprendizaje en los estudiantes, teniendo en cuenta diferentes posturas de autores y resultados de estudios referentes a la aplicación de dichas metodologías. Al mismo tiempo se propone una posición crítica sobre su aplicación a la realidad colombiana. Estas estrategias, como el aprendizaje basado en proyectos, la gamificación y el aula invertida, fomentan la participación y el compromiso de los estudiantes. La implementación de estas ha demostrado tener un impacto positivo en la motivación y el rendimiento académico de los estudiantes. Al satisfacer aspectos como la competencia, la autonomía y la relación, se logra que los estudiantes se sientan más involucrados y comprometidos con su propio aprendizaje. Además, facilitan un aprendizaje más profundo y significativo, y ayudan a desarrollar habilidades blandas esenciales, como la comunicación y la resolución de problemas. Sin embargo, no todos los estudiantes logran responder de la misma manera a este cambio en la dinámica de enseñanza, muchos experimentan dificultades para adaptarse a un entorno de aprendizaje más autónomo. Por tanto, es importante ofrecer un apoyo adicional durante la transición hacia metodologías más flexibles y menos estructuradas, asegurando que todos los estudiantes se beneficien del cambio pedagógico. A nivel práctico, supone un desafío tanto para los docentes como para las instituciones educativas, ya que requiere una inversión en capacitación y una adaptación en la planificación de las clases, justificando este esfuerzo y demostrando que un enfoque pedagógico más centrado en el estudiante puede generar resultados positivos a corto y largo plazo.

Palabras clave: Metodologías activas, motivación, aprendizaje significativo, desempeño académico, enfoque centrado en el estudiante.

ACTIVE METHODOLOGIES AND THEIR IMPACT ON STUDENT MOTIVATION AND LEARNING

ABSTRACT

This article presents an argumentative perspective on active methodologies and their influence on student learning, considering different authors' viewpoints and the results of studies related to the application of these methodologies. At the same time, it presents a critical position regarding their application to the Colombian reality. These strategies, such as project-based learning, gamification, and the flipped classroom, promote active participation and student engagement. The implementation of these has been shown to have a positive impact on students' motivation and academic performance. By satisfying aspects such as competence, autonomy, and relationships, students feel more involved and committed to their own learning. Additionally, they facilitate deeper and more meaningful learning, and help develop essential soft skills such as communication and problem-solving. However, not all students will respond in the same way to this change in teaching dynamics; many experience difficulties in adapting to a more autonomous learning environment. Therefore, it is important to offer additional support during the transition to more flexible and less structured methodologies, ensuring that all students benefit from the pedagogical change. On a practical level, this poses a challenge for both teachers and educational institutions, as it requires an investment in training and an adaptation in lesson planning, justifying this effort and demonstrating that a more student-centered pedagogical approach can generate positive results in the short and long term.

Keywords: Active methodologies, motivation, meaningful learning, academic performance, student-centered approach.

Las metodologías activas han emergido como una respuesta a demandas del sistema educativo que entre otras cosas está en constante cambio, donde la mera transmisión de conocimientos ya no es suficiente para garantizar el éxito académico ni el desarrollo integral de los estudiantes. En un contexto donde la motivación y el compromiso son esenciales para el aprendizaje significativo, se ha observado que los métodos de enseñanza tradicionales, centrados en la transmisión pasiva de información, resultan insuficientes para satisfacer las necesidades de una generación que busca interacción, participación y relevancia en su proceso de aprendizaje. Ante este escenario, surge la necesidad de estudiar el impacto que tienen las metodologías activas en la motivación y el aprendizaje de los estudiantes, con el fin de proporcionar herramientas que optimicen la educación en diversos niveles académicos.

El objetivo del presente artículo es realizar un ensayo desde una mirada argumentativa de las metodologías activas y su influencia en el aprendizaje de los estudiantes, teniendo en cuenta diferentes posturas de autores y resultados de estudios referentes a la aplicación de dichas metodologías. Al mismo tiempo se plantea una posición crítica sobre su aplicación a la realidad colombiana considerando que tradicionalmente, las aulas han sido espacios donde la información fluía en un solo sentido del docente al estudiante; este modelo, basado en la transmisión pasiva de conocimientos, ha demostrado ser cada vez menos efectivo para captar la atención de

los estudiantes, quienes, en la era digital e interconectada, buscan experiencias de aprendizaje más dinámicas e interactivas.

En particular, la falta de motivación y el bajo rendimiento académico, son problemas recurrentes en entornos educativos que siguen usando métodos tradicionales, estos son síntomas de un sistema que necesita adaptarse a las nuevas generaciones.

El estudio educativo ha evidenciado con firmeza la efectividad de las técnicas activas para promover la motivación y el aprendizaje relevante en los estudiantes. Como indican Labrador et al., (2008), estos enfoques “métodos, técnicas y estrategias que utiliza el docente para convertir el proceso de enseñanza en actividades que fomenten la participación activa del estudiante y lleven al aprendizaje” (p.6) Al involucrar de manera activa a los estudiantes en su proceso de aprendizaje, se fomenta un interés más elevado, una mejor comprensión de los contenidos y el fomento de competencias como la solución de problemas y el trabajo colaborativo, esenciales para su crecimiento integral.

De este modo, las metodologías activas fomentan el desarrollo de competencias específicas del área de estudio, como también habilidades transversales como la resolución de problemas, la colaboración y la autonomía, la aplicación de técnicas activas en el aula ha probado ser un impulsor para el crecimiento integral de los estudiantes, al incluirlos en tareas prácticas y de colaboración, se promueve no sólo un entendimiento más detallado de los temas, sino también la adquisición de

competencias fundamentales para el siglo XXI. Gutiérrez y colaboradores (2023) indican que estas técnicas no solo impulsan un aprendizaje más profundo y relevante, sino que también impulsan el desarrollo de habilidades fundamentales para el siglo XXI, como el razonamiento crítico, la creatividad y la cooperación. Así, las metodologías activas se transforman en un recurso potente para capacitar a los alumnos para afrontar los retos de un mundo cada vez más complicado y en constante cambio.

Una de las metodologías que ha probado su efectividad en fomentar el aprendizaje significativo es el aprendizaje basado en proyectos (ABP). Esta metodología educativa, basada en los conceptos de Dewey (1916) y Kilpatrick (1918) coloca al estudiante en el núcleo del proceso de enseñanza, incentivando a edificar su propio saber mediante la experiencia directa. Al involucrarse en proyectos genuinos y pertinentes, los estudiantes cultivan destrezas como la investigación, la cooperación y la solución de problemas, potenciando de esta manera su motivación inherente y su habilidad para poner en práctica los conocimientos obtenidos en contextos reales.

Por su parte, uno de los enfoques activos más robustos en su fundamento teórico es el aprendizaje cooperativo, que se origina en las teorías de Lev Vygotsky (1978) quien sostiene que "toda función en el desarrollo cultural del niño aparece dos veces: primero, en el nivel social, y luego, en el individual" (p. 57), reforzando que el proceso de aprendizaje es fundamentalmente social. Por lo tanto, el crecimiento cognitivo se forja en la interacción social, y es en este escenario donde los alumnos asimilan los saberes

y los instrumentos culturales de su comunidad. Al colaborar en equipo, los alumnos pueden edificar sentidos comunes, cuestionar sus propios pensamientos y aprender de los demás, lo que promueve la motivación inherente y el desarrollo de competencias sociales vitales para la vida. Este método educativo, enfocado en la interacción social y la cooperación entre compañeros, fomenta un aprendizaje activo y significativo.

Por otro lado, al hablar de metodologías activas para motivar el aprendizaje de los estudiantes, es necesario mencionar el aprendizaje orientado a problemas y el aprendizaje orientado a retos que son dos estrategias pedagógicas robustas con fundamentos teóricos fundamentado en los conceptos constructivistas de Piaget (1970) y Bruner (1960) quienes se sitúan en la postura de que los estudiantes adquieren un aprendizaje más relevante cuando se topan con problemas reales que los fuerzan a edificar su propio saber

En la misma línea, el aprendizaje basado en desafíos, de acuerdo con las sugerencias de Johnson et al., (2009) impulsa la aplicación de retos como impulsor del aprendizaje, incentivando la mejora constante tanto en los estudiantes como en los profesores, dado que enaltece el trabajo en equipo entre pares y entre estudiante y docentes. Las técnicas mencionadas tienen el propósito común de estimular procesos cognitivos avanzados y fomentar capacidades del siglo XXI, tales como la solución de problemas, la creatividad y el razonamiento crítico.

Ahora bien, el aprendizaje autónomo, promovido por expertos como Rogers (1969) se basa en la habilidad que tienen los estudiantes de guiar su propio proceso educativo cuando se les brinda un ambiente favorable, esta visión concuerda con la noción de que el aprendizaje cobra mayor relevancia cuando se relaciona con problemas reales y retos del mundo diario al lidiar con contextos reales, los alumnos se sienten incentivados a indagar, explorar y edificar su propio saber, promoviendo la independencia, la creatividad y el desarrollo de competencias para la vida.

De igual forma, Deterding et al., (2011) presentan la gamificación, como el uso de componentes típicos de los juegos en entornos no recreativos, la cual ha surgido como una táctica con gran potencial para estimular la motivación y la participación de los estudiantes, al incluir elementos lúdicos como la puntuación, las medallas o los niveles, las tareas educativas se tornan más atractivas y retadoras, lo que motiva a involucrarse de manera activa y a mantener la constancia en la labor. Esta metodología de aprendizaje lúdico no solo potencia la motivación extrínseca, sino que también puede impulsar la motivación interna al brindar a los estudiantes un sentimiento de éxito y habilidad al convertir las actividades académicas en actividades recreativas, por tanto, la gamificación como metodología activa favorece un aprendizaje más relevante y perdurable.

Con lo anterior, puede notarse que las metodologías activas, se presentan como soluciones prometedoras para mejorar el rendimiento académico y, al mismo tiempo, desarrollar habilidades cruciales para el éxito de los estudiantes en el siglo XXI, como el pensamiento crítico, la colaboración y la resolución de problemas. Estas estrategias pedagógicas permiten que los estudiantes se conviertan en agentes activos de su propio aprendizaje, promoviendo una mayor participación y un compromiso genuino con los contenidos y la utilidad de estos a lo largo de su vida.

La investigación de Gaitan y de la cruz (2024) examina el efecto de la aplicación de técnicas activas como el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP), Gamificación y Aula Invertida, en la motivación, desempeño escolar y participación de alumnos de secundaria, mediante un diseño combinado que utiliza cuestionarios, observación directa y rúbricas de evaluación. Descubriendo que la aplicación de técnicas activas tuvo un efecto positivo en la motivación y el rendimiento académico de los alumnos de décimo grado, ya que durante el periodo de estudio, se notaron avances tanto en la implicación activa en las lecciones como en el rendimiento académico de los estudiantes, corroborando así la eficacia de las técnicas utilizadas.

Del mismo modo, existe evidencia científica en torno a la relevancia de las metodologías activas en la enseñanza de lenguas respaldada por diversas investigaciones en el ámbito educativo. Estudios recientes, como los realizados por Hernández. et al. (2024) y Bravo y Vigueras (2021), coinciden en señalar que dichas

metodologías favorecen un aprendizaje más profundo y significativo, al promover que los estudiantes asuman un rol protagónico en la construcción de su propio conocimiento.

Mediante actividades de colaboración, solución de problemas reales y utilización de recursos auténticos, los alumnos fomentan de forma más eficaz sus habilidades comunicativas y culturales. Promoviendo la implicación activa, la cooperación y la solución de problemas, estas técnicas no solo potencian el desempeño escolar de los alumnos, sino que también ayudan a cultivar habilidades fundamentales para el siglo XXI, como el razonamiento crítico y la creatividad. En este contexto, la aplicación de técnicas activas constituye un avance esencial hacia una educación más relevante y ajustada a las demandas de los alumnos en la era digital.

Los resultados mencionados anteriormente, coinciden en que estas metodologías tienen un impacto positivo en la motivación y rendimiento académico de los estudiantes, corroborando teorías educativas clásicas como el constructivismo de Piaget y Vygotsky, que destacan la importancia de la interacción social y la construcción activa del conocimiento. A su vez, la teoría de la autodeterminación de Ryan y Deci (2000) subraya la relevancia de la motivación intrínseca para un aprendizaje significativo, algo que se refleja en los hallazgos de investigaciones recientes, donde los estudiantes muestran mayores niveles de interés y compromiso con las tareas cuando están expuestos a metodologías activas.

Con esto, se demuestra que la aplicación de metodologías activas en el aula tiene un impacto positivo en la motivación y el rendimiento de los estudiantes. Al participar en actividades que requieren su involucramiento directo, los estudiantes no solo mejoran sus calificaciones, sino que también desarrollan habilidades sociales y emocionales, como la empatía y el trabajo en equipo. En lugar de memorizar información para repetirla en un examen, los estudiantes aprenden a aplicar sus conocimientos en contextos reales, lo que fomenta un aprendizaje más profundo y duradero.

El impacto positivo de estas metodologías no se limita únicamente al ámbito académico, sino también al desarrollo de habilidades, como la resolución de problemas y la colaboración en equipo, competencias altamente valoradas en el mercado laboral actual. Los estudiantes que participan en actividades colaborativas reportan una mayor cohesión grupal, lo que sugiere que las metodologías activas no solo mejoran el aprendizaje individual, sino que también fomentan un sentido de comunidad y pertenencia, la labor educativa va más allá de la mera impartición de saberes.

De acuerdo con el Ministerio de Educación Nacional de Colombia MEN (2014), la enseñanza conlleva un compromiso más íntimo como lo es asistir a los estudiantes en su proceso de aprendizaje y desarrollo personal. Esta visión trasciende la simple enseñanza de contenidos, incluyendo la generación de entornos educativos que estimulen la curiosidad, la creatividad y el fortalecimiento de competencias críticas. En

este contexto, el profesor funciona como un orientador que promueve la formación del saber y el desarrollo de habilidades requeridas para afrontar los retos del mundo contemporáneo.

La teoría existente sobre metodologías activas demuestra que estas estrategias tienen el potencial de transformar el ambiente educativo, colocando al estudiante en el centro del proceso de aprendizaje no solo mejora su motivación y rendimiento, sino que también fomenta un entorno de aprendizaje más inclusivo y colaborativo. Por lo tanto, los educadores y las instituciones deberían considerar la integración de estas metodologías en sus planes de estudio, ya que ofrecen una solución prometedora para mejorar la calidad de la educación y preparar a los estudiantes para enfrentar los retos del futuro.

A pesar de que existen múltiples investigaciones realizadas para evidenciar la efectividad de las metodologías activas, otros estudios como los realizados por Flor y Obaco (2024) que buscaban examinar el impacto de las metodologías activas en el rendimiento académico de los alumnos mediante un enfoque cuantitativo, llegaron a una conclusión sorprendente las metodologías activas no parecen tener un efecto relevante en los rendimientos académicos de los estudiantes. Este hallazgo pone en duda la percepción generalizada sobre los beneficios de estas tácticas pedagógicas. No obstante, es crucial examinar minuciosamente los elementos que podrían haber incidido en estos hallazgos.

Los mismos autores indican que la escasa utilización de las metodologías activas por los profesores y la continuidad de los métodos convencionales podrían haber restringido el efecto de estas estrategias. Para examinar efectos más amplios, podría ser necesario aplicar las metodologías activas de forma más sistemática y extendida en el tiempo para lograr efectos más impactantes. Los hallazgos del estudio incitan a meditar acerca de la complejidad de la conexión entre las metodologías activas y el desempeño escolar o que podría influir también otros elementos, como las particularidades de los estudiantes, el entorno sociocultural del salón de clases y la calidad de la aplicación de estas estrategias, en los resultados. Así pues, se necesitan estudios adicionales que traten estas variables de forma más exhaustiva.

La investigación mencionada ofrece una nueva visión al debate acerca de la efectividad de las metodologías activas. A pesar de que sus descubrimientos puedan parecer contradictorios con otros estudios, es necesario tener en cuenta las restricciones de la investigación y la complejidad del fenómeno educativo. Los hallazgos logrados no deben ser entendidos como una desestimación de las metodologías activas, sino más bien como una invitación a profundizar en la investigación y a meditar sobre las condiciones requeridas para su efectiva implementación en el aula tanto en sentido del proceso de aprendizaje dirigiendo la mirada a los estudiantes como el de enseñanza que involucra directamente a los docentes.

Sin embargo, la adopción de estas metodologías no está exenta de desafíos. Para que sean efectivas, es necesario que tanto docentes como instituciones educativas estén dispuestos a repensar sus prácticas y enfoques tradicionales, esto implica capacitar a los profesores en nuevas estrategias pedagógicas, hacer efectivo el sentido e importancia que se le debe dar al autoaprendizaje en el sentido que le da su autoformación y constante actualización y también al dotar a las escuelas de los recursos necesarios para implementar cambios significativos en el aula.

Así pues, las metodologías activas proporcionan un camino para convertir el aprendizaje en un proceso más atractivo, pertinente y relevante, en el que los estudiantes no solo obtienen saberes, sino que también cultivan habilidades esenciales para su vida personal y laboral. La evidencia apoya la noción de que, al centrar al estudiante en el núcleo del proceso educativo, no sólo se potencia su desempeño escolar, sino que también se potencia su crecimiento integral, equipándose de manera más efectiva para los retos futuros, así como lo propone el Ministerio de Educación de Colombia en sus documentos orientadores, considerando que las pedagogías activas son una herramienta fundamental para mejorar la calidad de la educación en el país. Al fomentar un aprendizaje más activo, participativo y significativo, se busca formar ciudadanos críticos, creativos y capaces de enfrentar nuevos desafíos.

Ahora bien, se reitera la idea de que las metodologías activas presentan un gran potencial para transformar el ámbito educativo, al mejorar la motivación y el

rendimiento académico de los estudiantes. Sin embargo, su implementación requiere un enfoque planificado que contemple las diferencias individuales y los posibles desafíos asociados con su adopción, esto supone un desafío tanto para los docentes como para las instituciones educativas. El análisis realizado respalda la necesidad de un cambio hacia un modelo educativo más flexible y centrado en el estudiante, que no solo responda a las demandas del mercado laboral, sino que también promueva el desarrollo integral de los estudiantes como aprendices autónomos y críticos, demostrando que un enfoque pedagógico más centrado en el estudiante puede generar resultados positivos a corto y largo plazo.

Así, es imperativo que los responsables de la educación consideren seriamente la incorporación de estas estrategias en sus planes curriculares, no sólo para mejorar el rendimiento académico, sino también para preparar a los estudiantes para los retos del mundo contemporáneo. Al analizar la efectividad de estas metodologías, también es evidente que los estudiantes no solo se sienten más motivados, sino que, además, obtienen mejores calificaciones en comparación con aquellos que reciben una enseñanza más tradicional. Esto sugiere que las metodologías activas pueden fomentar un aprendizaje más profundo y duradero, tal como lo propone el modelo de aprendizaje profundo de Biggs et al., (2022) quienes resaltan la relevancia de los métodos de aprendizaje de los alumnos para alcanzar su objetivo académico, demostrando que los estudiantes que adoptan métodos profundos, caracterizados por

la creación de significados y la vinculación de nuevos saberes con los ya existentes, suelen lograr resultados superiores y estar más motivados. Las metodologías activas, al incentivar la creación activa del conocimiento y la solución de problemas reales, impulsan precisamente este tipo de enfoque detallado, en concordancia con las sugerencias de los autores.

Sin embargo, no podemos ignorar algunas limitaciones que surgen al implementar estas estrategias. En primer lugar, el tamaño y la diversidad de las muestras utilizadas en ciertos estudios pueden limitar la generalización de los resultados. Muchas investigaciones se centran en estudiantes de secundaria en entornos urbanos, dejando de lado otros contextos, como zonas rurales o diferentes niveles educativos. Por tanto, surge una pregunta crucial: ¿serán igualmente efectivas estas metodologías en otros escenarios? Otro aspecto a considerar es la duración de los estudios realizados. Muchos se enfocan en períodos cortos, lo que plantea dudas sobre si los efectos positivos observados se mantienen a largo plazo. ¿Será que la motivación y el rendimiento mejoran solo de manera temporal? Aquí es donde los estudios longitudinales podrían aportar una visión más completa y detallada sobre el impacto real de las metodologías activas en el tiempo.

Asimismo, la implementación de metodologías activas presenta desafíos prácticos. Por un lado, requiere un cambio significativo en la mentalidad tanto de los docentes como de las instituciones. Los profesores, que tradicionalmente han adoptado un rol

más directivo, ahora deben convertirse en guías que faciliten el aprendizaje autónomo de sus estudiantes. Este cambio no siempre es fácil, especialmente si no cuentan con la capacitación y el apoyo necesarios. Además, los docentes necesitan más tiempo y recursos para planificar clases que incorporen estas metodologías, lo que puede resultar un obstáculo en contextos con limitaciones de recursos.

Las metodologías activas representan un enfoque innovador que puede transformar la educación al adaptarse mejor a las necesidades de los estudiantes de hoy. Sin embargo, para que su implementación sea exitosa y sostenible, es necesario un compromiso conjunto por parte de docentes, instituciones y sistemas educativos. Se requiere, por tanto, un apoyo continuo en términos de formación y recursos para asegurar que estas metodologías no solo se apliquen, sino que se mantienen y evolucionan en el tiempo.

De acuerdo con Pérez (2021) quien menciona las teorías educativas clásicas como el constructivismo de Piaget y Vygotsky, que destacan la importancia de la interacción social y la construcción activa del conocimiento le dan sentido a la argumentación del tema en discusión ya que, a medida que el mundo sigue cambiando, también deben hacerlo las estrategias pedagógicas, promoviendo un aprendizaje que no solo prepare a los estudiantes para aprobar exámenes, sino que los inspira a aprender a lo largo de toda su vida y en diferentes escenarios que promuevan la construcción social.

Sin embargo, desde una mirada crítica la implementación de metodologías activas no está exenta de desafíos. Uno de los principales obstáculos es la preparación de los docentes, si bien estas estrategias pedagógicas pueden ser muy efectivas, su éxito depende en gran medida de la formación y disposición de los profesores para adoptarlas. La falta de recursos, el tiempo limitado y la resistencia al cambio son barreras que muchas instituciones educativas deben superar. Por lo tanto, es crucial que las instituciones inviertan en la capacitación continua de sus docentes, proporcionándoles las herramientas y el apoyo necesarios para innovar en sus prácticas pedagógicas.

Por otro lado, aunque los beneficios de las metodologías activas son evidentes, no son una solución universal para todos los estudiantes. Algunos pueden encontrar difícil adaptarse a un enfoque de aprendizaje más autónomo, lo que resalta la necesidad de personalizar las estrategias según las características individuales de cada estudiante. Un enfoque flexible y adaptable por parte de los docentes es fundamental para atender la diversidad de estilos de aprendizaje presentes en el aula.

Son evidentes las aplicaciones prácticas de estos descubrimientos. Las entidades educativas deberían contemplar incorporar técnicas activas en sus planes de estudio, no solo con el fin de optimizar los rendimientos académicos, sino también para generar un entorno de aprendizaje más estimulante y enriquecedor. Esto incluso podría contribuir a disminuir los índices de abandono escolar, al tornar la educación más

pertinente y atractiva para los alumnos. Al promover un ambiente que promueva la innovación y la experimentación, se puede alcanzar una educación que no solo imparte conocimientos, sino que también capacite a los alumnos para afrontar los retos del mundo real.

A manera de conclusión, teniendo en cuenta los argumentos anteriormente presentados, podría decirse que, en el mundo educativo contemporáneo, se habla cada vez más de la necesidad de transformar la forma en que se enseña y se aprende. Una de las respuestas a esta necesidad ha sido la implementación de metodologías activas que buscan ir más allá del modelo tradicional de enseñanza, centrado en la transmisión pasiva de conocimientos. Estas metodologías, como el aprendizaje basado en proyectos, el aula invertida, la gamificación y el aprendizaje colaborativo, están demostrando ser herramientas efectivas para aumentar la motivación y mejorar el rendimiento académico de los estudiantes.

Las metodologías activas contribuyen significativamente a fomentar la motivación intrínseca de los estudiantes. Esta motivación, entendida como un motor interno que impulsa a los estudiantes a aprender por el placer y la satisfacción personal, se ve claramente fortalecida cuando se les invita a participar en actividades que requieren su creatividad, pensamiento crítico y trabajo en equipo. Aquí entra en juego la teoría de la autodeterminación de Ryan y Deci (2000) destacando en estos la importancia de satisfacer necesidades psicológicas como la competencia, la autonomía y la relación

para motivar a los estudiantes. Al promover un entorno donde se desarrollan estas necesidades, las metodologías activas logran que los estudiantes se sientan más involucrados y comprometidos en su proceso de aprendizaje.

Los hallazgos respaldan la eficacia de las metodologías activas en el proceso de enseñanza-aprendizaje, teniendo en cuenta que concuerdan con las teorías constructivistas de Piaget y Vygotsky, quienes postularon que el aprendizaje es más significativo cuando es activo y participativo. Al involucrar a los estudiantes en la construcción de su propio conocimiento a través de actividades como el aprendizaje basado en problemas o proyectos, se promueve un aprendizaje más profundo y duradero, así como el desarrollo de habilidades esenciales para el siglo XXI.

En este sentido, las metodologías activas se presentan como una alternativa pedagógica prometedora para responder a las demandas de una sociedad cada vez más compleja y cambiante. Sin embargo, es necesario continuar investigando para identificar las mejores prácticas y los contextos más adecuados para la implementación de estas estrategias en diferentes niveles educativos y disciplinas.

A pesar de estos desafíos, los beneficios potenciales de las metodologías activas son innegables, no sólo promueven un aprendizaje más significativo y disfrutable, sino que también preparan a los estudiantes para enfrentar los retos del mundo moderno, que cada vez más valora competencias como el pensamiento crítico, la colaboración y la resolución de problemas. Las instituciones educativas que apuestan por estas

metodologías podrían ver una disminución en las tasas de deserción escolar y un incremento en la retención de conocimientos a largo plazo.

El análisis de teorías y teóricos aquí relacionados con las metodologías activas implementadas en el aula, comparten la visión de que el estudiante es el centro del proceso de enseñanza-aprendizaje y que el conocimiento se construye activamente.

Para finalizar, las metodologías activas representan un enfoque prometedor para mejorar tanto la motivación como el rendimiento académico de los estudiantes. Aunque requieren un esfuerzo adicional en términos de formación docente y recursos institucionales, los beneficios potenciales superan con creces los desafíos. Estas metodologías no son una panacea, pero sí una estrategia efectiva para transformar la educación y adaptarla a las necesidades de una sociedad en constante cambio. Por lo tanto, es crucial que las instituciones educativas adopten enfoques pedagógicos centrados en el estudiante para fomentar un aprendizaje más profundo, autónomo y significativo.

Este análisis reafirma la importancia de las metodologías activas como una herramienta esencial en la educación moderna, capaz de preparar a los estudiantes para ser aprendices autónomos y adaptables, listos para enfrentar un mundo en constante evolución.

REFERENCIAS

- Biggs, J., Tang, C. y Kennedy, G. (2022). Enseñanza para un aprendizaje de calidad en la universidad 5.^a edición . McGraw-Hill Education (Reino Unido).
- Bravo, T., & Vigueras, A. (2021). Active Methodologies in the teaching process-English language learning in Baccalaureate Metodologías Ativas no Processo de Ensino-Aprendizagem da Língua Inglesa no Bacharelado Ciências de la educación Artículo de investigación. 6(2), 464–482. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9548811>
- Deterding, S., Dixon, D., Khaled, R., & Nacke, L. (2011). Gamification: Using game-design elements in non-gaming contexts. In CHI '11 Extended Abstracts on Human Factors in Computing Systems (pp. 2425-2428). ACM. https://www.researchgate.net/publication/221518895_Gamification_Using_game_design_elements_in_non-gaming_contexts
- Dewey, J. (1916). Democracy and education: An introduction to the philosophy of education. Macmillan.
- Flor, M y Obaco, E. (2024). *Las Metodologías Activas y su Impacto en el Rendimiento Académico de los Estudiantes*. Ciencia Latina Revista Científica multidisciplinar. 8(2024). pp. 4127-4191. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i2.10829
- Gaitán, M. De la cruz, R. (2024). *Impacto de las metodologías activas en la motivación y rendimiento académico de estudiantes en educación secundaria*. Pedagogical Constellations. 3(2024). pp. 127-145. <https://doi.org/10.69821/constellations.v3i1.32>
- Gutiérrez, C. Narvaes, M. Catillo, D. Tapia, S. (2023). *Metodologías Activas En El Proceso De Enseñanza-Aprendizaje: Implicaciones Y Beneficios*. Ciencia Latina Internacional. 3(2023) pp. 3311-3327. <https://ciencialatina.org/index.php/cienciala/article/view/6409/9780>
- Hernández, J., Collado, R & Álvarez, J. (2021). Metodologías activas para un aprendizaje transmedia de la Lengua y la Literatura. El Guiniguada, 30, 122-134. https://www.researchgate.net/publication/353133976_Metodologias_activas_para_un_aprendizaje_transmedia_de_la_Lengua_y_la_Literatura

- Johnson, L., Smith, R., Smythe, J, y Varon, R. (2009). Challenge Based Learning: An Approach for Our Time. https://www.challengebasedlearning.org/wp-content/uploads/2019/05/CBL_approach_for_our_time.pdf
- Kilpatrick, W. (1918). The project method. Teachers College Record, 19(4), 319-335. <https://www.education-uk.org/documents/kilpatrick1918/index.html>
- Labrador, M. , Andreu, M.& Ribes, A . (2008). *Metodologías activas*. Editorial Universitat Politècnica de València.
- Ministerio de Educación Nacional. (2014). El docente orientador: Lineamientos para la educación en Colombia. https://www.mineduacion.gov.co/1759/articles-342767_recurso_nuevo_20.pdf
- Pérez, A. (2021). Estrategias motivacionales para el logro de los aprendizajes. Estrategias motivacionales para el logro de los aprendizajes. Polo del conocimiento, 6, 978–997. <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/2194>
- Rogers, C. R. (1969). Freedom to Learn. Columbus (Trad. al Cast. Libertad para Aprender).
- Ryan, R. M., & Deci, E. L. (2000). Self-determination theory and the facilitation of intrinsic motivation, social development, and well-being. American psychologist, 55(1), 68. https://selfdeterminationtheory.org/SDT/documents/2000_RyanDeci_SDT.pdf
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press